

Prólogo

Cuando llegó a mis manos este trabajo de Silvia Coriat me dispuse a hojear un libro más sobre las medidas que debían tener las rampas, los ascensores y los baños para ser accesibles a las personas con discapacidad física lo que es, sin duda, positivo, pero insuficiente. Seducido primero por el índice y luego por la lectura, empezó a inundarme un sentimiento de identificación con la autora, el mismo, quizás, que ella tiene con los protagonistas de su libro. Es un sentimiento que otorga sentido y dirección a sus conocimientos, algo que sorprende en el mundo actual donde prevalece *la técnica* en manos insensibles. Los economistas tienen almuerzos "técnicos" y son elegidos por una supuesta capacidad "técnica". "Técnicamente correcto" parece haber substituido a "humanamente necesario", un olvidado concepto resumido en el lema aquel de la revolución francesa: "libertad, igualdad y fraternidad". ¿Quién recuerda hoy a esta última y en que se han convertido las dos primeras?

"Las personas con alguna discapacidad siempre supieron que discapacidad implica mucho más que problemas físicos... reducir el abordaje y el estudio de la discapacidad a la rehabilitación médica es como confundir el problema de la mujer en la sociedad con la ginecología, o encarar el problema del racismo desde la dermatología...", cita la autora en las primeras páginas del libro, cuya trama se presenta ante mí como una metáfora completa de la vida humana, tal como debiera ser, más placentera y con menos obstáculos. ¡Qué bueno sería si los gobernantes, los arquitectos, las empresas de servicios, los fantasmales "inversores", y quienes de una forma u otra condicionamos el modo de cómo se desenvuelve la vida en el hábitat (dónde sino?), compartiéramos este enfoque de Silvia! En su libro abunda la información presentada de modo original y con mucha claridad: "¿Cómo voy?", "¿Quién me lleva?", "Necesidad y creatividad", "Crónica de un triunfo virtual", "De eso no se habla: los baños" son algunos capítulos imperdibles.

Creo que hoy estamos todos discapacitados en mayor o en menor medida para habitar nuestras ciudades cada día más ruidosas y contaminadas, cada día menos propicias al disfrute y al encuentro. Pero el sol sigue brillando detrás de las nubes. Las épocas cambian y los libros como éste nos recuerdan que otro mundo es posible, nos ayudan a mirarlo y, por lo tanto, nos acercan a él.

Rodolfo Livingston